

JAVIER FOTOGRAFO

Venta de artículos fotográficos

Kodak - Agfa - Zeiss - Ikon

VENTAS A PLAZOS

PABLO IGLESIAS, 12 TELEFONO 268

Camisería Amplio surtido
en Sedas - Céfiros y Popelines

Cazadoras - Cueros
y Abrigos Pluma

Casa Gozalo Teléfono 212.-Cáceres

Radio «TELEFUNKEN»

Lámparas «OSRAM»

Material Eléctrico

Coloniales, Loza y Cristal

San Juan, 20

J. MELENDEZ

Teléfono 87

==== CACERES ====

RESERVADO

PARA LA

PANADERIA

MECANICA

DE

A. González

Solo con el Anticatarral

NEUMOL

logrará curar su bron-
.....
quitis, calmar su tos,
.....
y aliviar cualquier do-
.....
lencia del aparato
.....
respiratorio

Pedirlo en las Farmacias

O A SU AUTOR

Farmacia Boaciña

CACERES

C A S T E L

Farmacia y Droguería

G A D O L C A S T E L

GADOL es preparado en inyección hipodérmica completamente indoloras.

GADOL indicadísimo en casos de **DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES ESCROFULOSAS DE LA NIÑEZ.**

GADOL solución oleosa de ester éflico de morrhuato al 4 por 100.

GADOL aumento de poder lipásico disolvente de la cubierta bacilar, formadas por grasas y productos lipoides.

GADOL es rápidamente asimilado, sin producir trastornos.

GADOL utilísimo en las fístulas de ano, tuberculides de la piel, tuberculosis de los huesos y articulaciones.

GADOL indispensable en las supuraciones ganglionares e infartos.

GADOL con su uso, TRIUNFA el organismo en la lucha contra la tuberculosis.

GADOL antes de ser inyectado en los climas fríos, debe calentarse ligeramente la ampolla.

Colegio Residencia «Sadel» de San Antonio

1.^a y 2.^a Enseñanza bajo la dirección pedagógica y moral de los PP. Franciscanos

Edificio de nueva planta con magnífico internado expresamente construido para Colegio.— El mejor de Cáceres y el que mayores éxitos ha obtenido en el Instituto.— Numeroso profesorado bajo la dirección técnica de D. Juan Castellano Vinuesa, Licenciado en Ciencias y D. Antonio Silva Alcántara, Médico y Licenciado en Ciencias.

ADMITE ALUMNOS PARA TODOS LOS CURSOS DEL BACHILLERATO,
COMO OFICIALES DEL INSTITUTO.

NOTA.—Este Colegio, que desde hace 14 años llevaba el nombre de San Antonio y que en los dos Cursos pasados se llamó «Sadel» de Ayala, vuelve a ostentar su nombre primero a petición de sus numerosos alumnos y personas entusiastas del Colegio.

LAS SOLICITUDES A D. SANTIAGO GOROSTIZA

Automovilistas y Propietarios de Motores

Os interesa conocer sin pérdida de tiempo los

Lubrificantes Americanos de Fama Mundial

SILKOIL

aplicándolos a vuestros Motores os resolverá vuestro problema económico por su alta calidad y extraordinario rendimiento.

Hacer un pedido de ensayo a su Representante

DOMINGO VELA REY

Almacén de Coloniales y Gran Fábrica de Cortadillos de Azúcar y Estuches Azucareros.

==== CACERES ====

CORTE ESMERADO



ESTILO PROPIO

SOLO VINAGRE

Cristal

Publicación quincenal

Redacción: Veletas, 3

Teléfono, número 79

Año I

Cáceres 15 de Diciembre de 1935

Núm. 4

Apostillas

Elogio de la música

por P. Romero Mendoza

De todas las bellas artes, solamente dos, la literatura y la música, se disputan la palma. Los estéticos inclinanse, en su mayoría, del lado de la primera, por entender que de todos los elementos de que echa mano el hombre para realizar el ideal artístico, ninguno es tan maravilloso como la palabra. Por algo es ésta un don sobrenatural, si no nos acogemos a la grosera teoría materialista de algunos modernos filólogos.

Decíamos que la literatura ocupa, casi sin porfía, el lugar preeminente. Mas consideremos que la palabra está condicionada por leyes irremisibles y fatales. Como no existe un lenguaje universal, tenemos gran número de obras maestras que nos son inasequibles, de no acudir a la traducción; y ya sa-

bemos lo que dijo Cervantes de las traducciones: que eran tapices vueltos del revés. Siendo, por tanto, la palabra el máspreciado elemento del hombre para dar forma sensible a lo bello, no es fácil que se nos oculte su limitación. ¿Podría decirse otro tanto de la música? De lenguaje divino la han disputado algunos filósofos. ¡Verdaderamente tiene que ser divino, pues no se explicaría sino que siete notas y un pentagrama de cinco líneas y cuatro espacios basten para trasportarnos a regiones de ensueño y sublimidad sin par! ¿Y no nos indica nada el hecho notabilísimo de que no tenga la música otras limitaciones, ni fronteras que las de nuestra propia sensibilidad? Así es que solo la incomprensión del hombre, la escasez de medios receptivos—y

conste que no nos referimos a los puramente físicos, con jugar tan principalísimo papel en todo ésto— pueden impedir el goce inefable de la música. Habrá, pues, que padecer la cerrazón espiritual de aquel tirano de Europa que pensaba que la música era, de todos los ruidos, el menos desagradable o compartir el juicio extravagante del ilustre Unamuno, que dijo de la música algo que no es posible, ni acudiendo al socorrido eufemismo, repetir aquí, para no gustar, paladear, más propiamente, esta arte ultrafina y quintaesenciada.

Se ha dicho que la literatura es superior a las demás bellas artes, porque la palabra, en consorcio con la imaginativa, puede hacer oficios diversos: ya construir portentosos alcázares, bien pintar a los hombres y a las cosas, ora imitar la dulzura y hechizo de los sonidos combinados, es decir, esa musicalidad de los simbolistas o más remotamente, de algunos prosistas de nuestro Siglo de Oro. Sin embargo, reconozcamos que hay sentimientos y estados íntimos del alma que no encuentran adecuada expresión en la palabra. Se nos argüirá, probablemente, que el lenguaje que exteriorizó los elevadísimos pensamientos de Santa Teresa, de León Hebreo, de Platón, bien puede decir de lo humano y de lo divino cuanto se le antoje, descubriendo hasta los entresijos de nuestro ser, las reconditeces y meandros del alma humana. De todos modos, yo me atrevería a insi-

nuar que hay pensamientos inaprehensibles, ideas vagas, difusas, etéreas, estados de conciencia por definir, que solo encuentran acomodo en el lenguaje musical, que solo pueden traducirse por la emisión sucesiva de sonidos, esto es, la melodía o por el sonido combinado con la pausa, el tono y la duración. Así se comprende que un carácter como el de Chopín, tan dulce y atrabiliario a un mismo tiempo, renuncie al lenguaje escrito cuando quiere expresar los estados de su alma. Desde el instante en que el espíritu y la figura corporal de *Jorge Sand* pierden toda la idealidad de que los ha vestido el apasionado Chopín, y toman por consiguiente, el aspecto de marimacho—que no otra cosa fué la afamada novelista—Chopín no halla otro lenitivo mejor que la música. De estos estados de conciencia surgen los nocturnos, los improntus, las baladas, que no son otra cosa, o esto me parece a mí, al menos, que lamentos de un alma transida de dolor. Y caigamos en la cuenta de este interesantísimo detalle. De la esquivez o acrimonia que se atribuye a Chopín en el último decenio de su vida. nada nos dicen sus obras. En cambio, ¡cuánta amargura, qué resignada pena, qué suave y templado abatimiento hay en ellas!

Cuando Orfeo desciende a las oscuras mansiones del Tártaro en busca de su amadísima Euridice, no lleva otra defensa contra las fieras, que la cítara. El instrumen-

to más querido del dios Pan es la siringa, y la primera travesura de Mercurio cuando, desterrado del Olimpo, vagaba por selvas y bosques, fué construir una lira—más tarde regalada a Apolo—con la concha vacía de una tortuga y unos nervios de oveja. No hay ningún pueblo en toda la faz del mundo, que al exteriorizar sus sentimientos más hondos no lo haga por medio de esos cantos populares que son la expresión de su alma colectiva. La jota es un miniado canto épico que ofrece tres características diferentes: lo religioso, la erótico y lo burlesco. Así como la gallegada es la suave y blanda sentimentalidad de la tierra de la *saudade* y de la morriña. Las malagueñas, las soleares y los tientos son expansiones diversas de una musa inflamada por el fuego de la pasión o transida de pena. La sardana y el *aurreescu*, son también el lenguaje lírico y dinámico de dos pueblos de caracterizada psicología. En la antigüedad clásica, cuando los vendimiadores hacían su agosto en las postrimerías estivales, entonábanse himnos en honor de Hylas o de Bormos, que personificaban la prodigalidad de los campos. Y las jubilosas manifestaciones con que festejaban los guerreros el triunfo sobre las huestes enemigas, cifrábanse en un canto dedicado a Apolo. Es decir, que una variedad de sentimientos, de difícil exteriorización, acuden al lenguaje de las notas, para manifestarse: las cálidas protestas de

amor y de fidelidad, las penas íntimas del alma, la abundancia y hartura de la cosecha, el alborozo de los vendimiadores, la victoria de los pueblos guerreros. ¡Pero si hasta la misma naturaleza tiene en la música su lenguaje más expresivo! Lenguaje en cuya composición entran los elementos más heterogéneos, tales como el zumbido de las abejas, el canto de la alondra mañanera que anuncia con sus trinos y gorjeos la llegada del día, el murmullo de los árboles mecidos por el viento, la estridulación de los grillos... no digamos el tableteo trepidante del trueno y el bramido del huracán o de la galerna, que son manifestaciones de un patetismo cósmico.

Por todos estos motivos, yo que soy entusiasta incondicional de la palabra escrita, sobre todo cuando está al servicio de la poesía, de la bella literatura, que es cuando más se sutiliza y adelgaza, me inclino ante esa bella arte de la música reputándola por la más alta expresión del arte, porque traduce lo intraducible y expresa lo inefable.

Pero aun llevo a más en mis conclusiones. Esa inconsciencia o vaguedad de los simbolistas del Norte, esa exagerada propensión intelectualista, que se desembaraza de las pasiones y de los sentimientos para girar, tan solo, en torno de los conceptos abstractos, esa proclamación constante de lo alegórico, de lo fantasmagórico, de lo enigmático, como elemento primordial del arte, a cuyo fin toda

Fray Luis de León y "La Perfecta Casada"

por Agustín Bravo Riesco

(Continuación)

CONCIERTO FAMILIAR

«Cuando la mujer asiste a su oficio, el marido la ama, y la familia anda en concierto y aprenden virtud los hijos, y la paz reina y la hacienda cresce.»—(«La Perfecta Casada».—Introducción.)

Cuadro en verdad ideal el que aquí se nos pinta. Bellos colores lo animan. Sus matices son de dulzura. El conjunto no puede ser más armónico, sonriente y halagador. Habilidad y destreza. Gracia en el manejo de pincel tan maravilloso. Mágicos elementos intervienen, sin duda para dar el tono de armonía que campea y se advierte. Obra es ello de una mujer. Grande debe ser su poder y eficacia. ¡Excelso su arte! ¿Qué mujer es esa? ¿Dónde se encontrará? Su mérito y valor es incalculable. Es la llamada «mujer fuerte». La misma sabiduría increada parece como pasmarse al mirarla y contemplarla y, como sin salir

idea va como circuida de una vaguedad o misteriosa penumbra, que la hace, naturalmente, más difícil a la captación del público, solo en la música puede hallar su lenguaje más adecuado.

de su asombro, exclama: «¿Quién hallará mujer fuerte? Raro y extremado es su precio».

Bella jardinera que mima las flores regaladas de su huerto cerrado y prometido contiene en sí gérmenes de bienandanza.

Industriosa y pacificadora sabe trocar asperezas en manantial de suavidad y ternura. Firme y constante no conoce desmayos.

Equilibrada y serena está muy lejos de ligeras precipitaciones. Su puesto es sagrado y su puesto es el hogar. Hogareña y no esquiva convierte su nido amado en escuela de colmada grandeza. Poseída de su papel que estudia y repasa todos los días, hace de él un ideal, al que sacrifica aficiones, cariños lo más rico e intenso de su alma y de su ser. Prudente y no engreída mira a su alrededor y se complace en su obra. Aunque, a decir verdad, su obra, más que suya, es producto y bendición de toda una serie de causas superiores e inferiores que la condicionan y aprestan para rendir frutos sazonados de maravilla y de contento. Así ella sabe reconocerlo, para no levantar sus pensamientos con aire de arrogancia y desenfado. Pues, forjada en la escuela de la humildad no se encarama por al-

turas que desvanecen y atosigan. Así se explica el concierto admirable que sin cesar puede escucharse donde mora una familia regida y gobernada por la constancia y asistencia de mujer tan envidiable: la mujer fuerte.

Esta se hace más y más amable y digna de veneración por parte de su esposo, quien se mira en ella considerándola como un regalo del Cielo. A su vez los hijos se edifican, no presenciando escenas familiares truculentas que desgarran y acibaran, trastornando la uniformidad y armonía familiar, núcleo y base de engrandecimiento pleno.

Finalmente y como fruto rico y espontáneo surge tras múltiple y oportuna sementera el dulce renuevo de la paz que infunde alegría y esperanza y con cuya sombra tantos afanes se gozan y los más callados sacrificios encuentran legítima y preciosa recompensa.

LUNA LLENA

«Como la luna llena en las noches serenas se goza rodeada y como acompañada de clarísimas lumbres, las cuales todas parece que avivan sus luces en ella, y que la remiran y reverencian, así la buena (mujer) en su casa reina y resplandece, y convierte así juntamente los ojos y los corazones de todos». (Id. id.)

El tema de la noche estrellada puede decirse favorito de Fray Luis. Lo repite en sus obras en prosa y lo desarrolla magistral-

mente en insuperables estrofas que saben cuantos han saludado las primeras nociones de Cultura Literaria. Tema a propósito para hondas meditaciones y finos sentimientos y que contribuye poderosamente a despertar los ánimos serenos elevándolos a regiones de paz y dulcedumbre.

Espectáculo trivial y ordinario, y que padece por lo mismo, no prestarse a las galas de la imaginación, arranca del alma del poeta tiernas notas de profunda melancolía y elevada nostalgia.

Se compara «La Perfecta Casada» a la luna llena, por converger hacia aquella las miradas de sus familiares y aún de cuantos extraños saben apreciar sus relevantes prendas, lo mismo que hacía ésta parecen dirigir su brillo y esplendor, hermoseándolo y acrecentando, las estrellas que tachonan el firmamento.

Es otra manera de elogio de la «mujer fuerte» que se encarece aún más y explana en la forma siguiente:

LA BUENA MUJER

«No hay cosa más rica ni más feliz que la buena mujer, ni peor ni más desastrada que la casada que no lo es.»

«Porque a la buena mujer su familia la reverencia y sus hijos la aman, y su marido la adora, y los vecinos la bendicen, y los presentes y los venideros la alaban y la ensalzan». (Id. id.)

Aunque la casada no tuviera

otros mayores títulos y estímulos para procurar su perfección dentro de su propio y honorable estado que los aquí enumerados, bastaran ellos por sí solos para excitar el celo e interés de cualquiera que no se considere enajenada y enemiga de sí misma.

Rica a boca llena puede ciertamente llamarse la «buena mujer»; pero sus riquezas no son perecederas y deleznable como las que se adquieren para el tiempo fugaz. Su raigambre es más trascendental y profundo. Sus frutos sazonados y benditos. Es una riqueza que engendra nada menos que la felicidad. Riqueza singular, que no trastorna ni rebaja sino eleva y purifica. Riqueza que no desmaya ni empacha sino fertiliza y aquieta. Riqueza tanto más estimable y asequible cuanto que no es patrimonio de sangre y de linaje, sino de labor constante y callada que en todo caso merece y dignifica.

Verdad es esta que conforta aún en medio de agobios que con tanta frecuencia sobrevienen en la lucha y vida familiar cotidiana. ¡Madre obrera, que tanto sabes por triste experiencia de sinsabores y privaciones, no desfallezcas; que, fiel a los requerimientos de tu precioso corazón maternal, puedes granjear todo un cúmulo de merecimientos que no caducan ni envejecen! ¡Madre congojada por el desvío de tu hijo a quien lloras sin consuelo, esas tus lágrimas son perlas engarzadas en el precioso diamante de una constancia y fortaleza que

te elevan al rango de las más admirables heroínas!

Difícil es sin duda y lleno de espinas tu senda y cometido; pero ¿cómo no ha de servirte de acicate y aliento ese gracioso dictado de «buena» que te enriquece y adorna como la joya más preciada e intransferible? De tu hogar puedes formar regalado vergel donde reciban culto y esmero flores encantadoras que te bendigan y hermoseen. Las flores son tus sacrificios y desvelos, los hijos formados a tu calor y aliento salvador. Tu perfume trasciende y cuantos te conocen se hacen lenguas de tu valor, prudencia y discrección sin límites. Tu cooperación en la regeneración social es, real y generosa; múltiples estímulos puedes hallar para seguir esa línea recta de excelcitud que te has trazado, llevada de impulsos nobles y acrisolados. La buena mujer todo lo dulcifica y eleva. Su mirada bienhechora es aliento y consuelo.

HOMBRE RICO

«El hombre que acertare con una mujer de valor, se puede, desde luego, tener por rico y dichoso, entendiendole que ha hallado una pieza oriental o diamante finísimo, o una esmeralda u otra alguna piedra preciosa de inestimable valor». (Id. C. II.)

Así como se llama rica a la buena mujer por las nobles cualidades que en sí encierra y sabe comunicar, así ahora, en cierta y natural consecuencia, se dice rico al hom-

bre que ha logrado dar con una mujer de valor.

Mujer de valor es la mujer buena y perfecta, lo cual supone y requiere, usando las palabras de nuestro autor: «un amontonamiento de riquísimos bienes».

Difícil es sin duda alcanzar la perfección en el propio estado, más difícil quizá el sostenerla. ¿Qué obstáculos no mediarán para ello, tratándose de una mujer casada, cuando, en expresión verdadera, y legítimamente inspirada, encontrarla vale tanto como dar con una perla de inestimable valor?

¿Cómo no ha de juzgarse rico y feliz el hombre a quien ha cabido en suerte tesoro de tal naturaleza?

Este hombre es rico por ser feliz, pues no cabe mayor riqueza que la relativa felicidad a que puede aspirarse en esta vida pasajera tan llena de sobresaltos y vaivenes.

Veamos ahora los bienes que proporciona tal joya, cuál y cómo es su virtud y eficacia.

Sigamos al Maestro, que todo nos lo pintará lleno de gracia y de vida.

Comentarios

El pronombre de un pueblo

por Antonio Hernández Gil

El lugar del relato radica en España. Su nombre no hace al caso. Nada dice. No arroja luz. Los hechos hasta cierto punto generales —cantitativos— dominan e imperan sin saber cómo su triunfo se ha impuesto. Lo general raya muy cerca de lo sentimental. El pensamiento es un privilegio. Sus conquistas tienen un valor eterno; la eternidad carece de historia, de hechos y de lugares. Y el lugar a que me refiero vive, existe, ¿piensa? No se. Es un pueblo grande y destartado. Esto y no solo esto. Pero insisto en que su nombre no hace al caso. Absténgase el

lector de señalar con el dedo. Recuerde la declaración de Le Sage en la primera página de su obra *Gil Blas de Santillana*. Los nombres confunden e impresionan el ánimo, dando razón a no pocos ni pocos prejuicios. ¿Que un relato sin nombres parece soso, inútil o improductivo? Todo lo que se quiera; tanto y más de lo que se desee. Hay que amoldar la libertad a la necesidad. Aquí no es empresa muy difícil que digamos. Conviene leer bien, leer en la letra, sumergirse en el espíritu, si ello viniere al caso, desechando sentimientos y presentimientos.

La arqueología social admite un sin fin de líneas y de perspectivas. Es el inusitado deseo de inquirirlo todo con ojos propios. La *comprensión* es un término de la moderna filosofía que no ha nacido para yacer en libros, escuelas o abstracciones. Se llega a un estado de tal manera confuso que el organismo vivo—el pueblo—torna hacia dentro sus miradas. ¿Contempla el mundo que él mismo se ha creado? ¿Encuentra así independencia, alegría o resignación? Los cadáveres yacen cara al cielo. Al cabo de los años, al amigo muerto le recordamos en medio de una sonrisa. No sé que rara satisfacción nos produce su recuerdo. Ello no niega la tristeza; porque la tristeza vendrá después, justamente cuando los sentimientos humanitarios se sobrepongan a los humanos.

Algo análogo le sucede a los pueblos; que la comparación, de sabida, es buena; por cierta, vulgar. Y nada verdaderamente extraordinario suelen ser los lugares que más nos enseñan, que nos desdeñan en más alto grado, que evolucionan a más bajas temperaturas—indiferentes, tranquilos.—Este de mis memorias, viejo, ni pobre ni rico, poco oído, dijérase que envuelve en hábitos franciscanos, su pobreza presentida, su lujo oculto e incluso sus posibilidades con respecto al futuro. No obra, opina. Vive. Evoca tradiciones que ya no conserva. Tiene momentos muy tristes: la agonía constante en

que permanece su alma heroica; los desprecios ajenos; los cien males que cada ciudadano le señala; un invierno poco socorrido; una hora del Angelus fundida en bronce sonoro, en soledad, y las huellas humanas, muchas y muy profundas, que perduran hasta Julio en la senda de arcilla que conduce al cementerio: cuatro paredes blancas, ni un palmo de tierra sin una cruz, ninguna cruz sin un nombre, ningún nombre superior sin muchas cruces engastadas en mármoles finos, fríos, pulidos... Y así se prepara este pueblo para la lucha—el destino—, rezando o esculpiendo oraciones en dos colores: el blanco—mármol—, el amarillo—oro—, que han perdido su pureza a fuer de tanto valor y honor.

Pero todo lo hace la costumbre. Los dogmas, las teorías, para ser tales, necesitan crearse un mundo de validez objetiva en el que deben ir escritos sus preceptos. Sucede, sin embargo, que precisamente los mantenedores de esos dogmas, si sobresalen por cualquier motivo, se creen capacitados para obrar con independencia o para proceder conforme a su posición. La costumbre, pues, hace de las suyas. Lo nobleza obliga. La envidia coacciona. Una infundada sobreestimación de lo propio que genera y consolida instituciones. Un falso concepto de la propiedad al reflejarse en los prismas espirituales produce tantas arbitrariedades como en aquel otro

plano más sabido, objeto de tantas censuras. ¿Qué nos sugieren hoy en día aquellos filósofos que se jactaban de no exponer en sus libros tan siquiera una idea propia? Indudablemente el dogmatismo ciego o aciago es una posición infantil contraria a la dicha. Ahora bien, si quiere hacerse de él una medida de orden o un remedio, el problema cambia. Sería explotar una ceguera premeditada. Son puntos de vista distintos. Un filósofo tan poco tradicional como Schopenhauer, criticaba, no obstante, las revoluciones de su época.

Todo muy falso o muy cierto. Entre ambos extremos un sentido horaciano de la vida. Sobre él una idea encargada de limar brusquedades, puliendo las formas—lira y teología de Fray Luis de León—. Pero a hurtadillas, la idea propia; propia por ser vieja; propia, por pertenecer a una clase; propia, en fin, por haberla extraído o «desnaturalizado» de un dogma. Tal la actitud de este pueblo que permanece confuso, aislado, asilado en soledad, cara al cielo. Ni todo lo espera de sí, ni todo lo espera de arriba, ni todo lo espera del horizonte. De ahí que carezca de un gesto franco, definitivo. A distancia, una bruma densa se ciñe sobre sus construcciones, grises, sencillas, enclavadas en el tiempo, pero sin estilo. Sus joyas no las dora el sol; son internas y jamás las muestra. Así, aun sin saberlo, hace gala de alma árabe. Estima el pasado porque es lo úni-

co «suyo», porque tal vez sea su única conquista actual. Y he aquí, precisamente, su sentido de lo actual; concíbelo como una posibilidad del pasado. Algo parecido a como el célebre Federico II concebiría la duración de sus trajes. Lo nuevo hay que hacerlo propio, conquistarlo—transfusión del espíritu—en el sentido de Goethe, aunque no por sus ideales ni con sus fines. No. Goethe dice que los hijos han de conquistar lo que herederan de sus padres. Las razones de este pueblo son otras. Lo que procede de los mayores está ya «logrado». Lograr lo nuevo significa echarse cargas encima. ¿Pero no llegará un día en que a fuerza de uso, a fuerza de amor y de besos, se agote ese ser viejo que en cada época quiere hallar una explicación? Sí. Y no importa. Hay muchos que viven del nombre. ¿Cómo? Creando una especie de culto a la fatalidad de su destino. Viviendo, a su modo, aquellas palabras que escribió alguna vez don Manuel Colmeiro: «No discuten los pueblos en su origen las instituciones que la necesidad y el tiempo les obligan a aceptar».

De donde se deduce su forma de interpretar el futuro como una negación del pasado. Le tienen miedo. En él no se explican la vida, inflexible en el fondo. Vivir del nombre es una virtud del *medio*. Si este desapareciera, habría que emprender inevitables conquistas. El nombre no serviría para nada.

Sería necesario conquistarle; ésto, lo primero. Y semejante realidad resulta en exceso dura. Parece cruel despojarse de un traje con el que se está a gusto; el uso le va amoldando al cuerpo cada vez mejor. «Ya no los hay así»--piensan--. Ya significa *ahora*. Ahora se reduce todo a las circunstancias. Cerrar los ojos a éstas es cerrarlos a lo único realmente verdadero. Las circunstancias suelen ser elemento evolutivo, prólogo de un porvenir no lejano. Entonces tomará carácter estable—de hecho—lo que hoy se juzga cosa fugaz, mero accidente. Pero aquellas no desaparecen. Esperan en su puesto y luego le ceden.

Por otra parte, si penetrásemos en el sentido estético que posee este pueblo, advertiríamos en forma plástica las fórmulas sentenciosas de sus ideales. Los cánones clásicos no se exhuman. Los pergaminos tienen valor si va en ellos escrito un título o un privilegio. La estética moderna o es desconocida o «hace gracia». El poeta ha de hablar al corazón como hombre. Hombre cruel, sentimental, heroico...

Pero el desarrollo adecuado de tales ideas se haría largo.

El pueblo sigue sus normas. Un día alguien quiso apartarse de ellas. En un principio tuvo espectadores. Luego se dió cuenta de que los espectadores eran meros curiosos; ni enamorados ni convencidos. Las circunstancias, el tiempo, también se advierten en sus pasos despaciosos. La Edad Media fué ayer; lentamente se ha esfumado. Los palacios cierran sus puertas al juglar..,

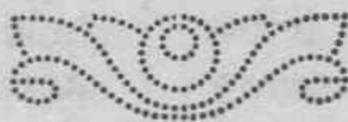
La noche está clara, la luna no sólo reluce, luce. Las sombras azulean. Las gotas del tiempo se han detenido. Por una calle de piedras y mármoles cruza un fantasma romántico. Va cantando. Las paredes rechazan sus voces. El no adora a ninguna amada ni enciende el honor de caballero alguno. Siente el mundo y el paisaje. Aunque se muera de frío... Tan solo...

Y el pueblo vive; desde luego vive. Aunque no lo siente; aunque no oiga nada.

Dicen de verdad los versos de Calderón:

«En vano llama a la puerta
quien no ha llamado en el alma».

¿Pero dónde está el alma?



De la España gloriosa

Méndez Núñez y Topete

por José Ibarrola

El día 23 de Abril de 1866, la escuadra española del Pacífico decidió tomar las fortalezas de El Callao: tomó esta decisión Méndez Núñez que mandaba la escuadra de acuerdo con Topete que mandaba la fragata «Blanca».

Los barcos que componían la escuadra eran todos de madera: como los almirantes francés e inglés que con sus escuadras en el Pacífico se encontraban dijeron que atacar de frente las fortalezas era disparatadísima locura, Méndez Núñez contestó:

«Nos han criticado por que atacamos a Valparaiso donde no había fortalezas: es lícito en la guerra atacar al enemigo por la parte más flaca, por donde se le pueda dañar, sin que el nos pueda herir. Tenemos puntos por donde atacar al Callao sin que nos mortifiquen sus tiros, pero es menester que vea Europa y el mundo, que los españoles combatimos presentando el pecho, porque pelear así acredita la nobleza que alberga en nuestros corazones».

Como a esto los marinos ingleses y franceses dijeron que nada conseguiría, que las fortalezas de El Callao sepultarían los barcos de madera españoles sin que éstos pudieran hacer llegar sus proyectiles a los fuertes, Méndez Núñez

replicó y su réplica por los siglos de los siglos la repetirá la Historia: *«Arrollaré cuantos obstáculos en mi camino se presenten y si no los puedo vencer sucumbiré. España prefiere que toda su escuadra en el Pacífico se hunda antes de retroceder ante fuerzas enemigas, aunque sean enormísimamente superiores. MAS VALE TENER HONRA SIN BARCOS QUE BARCOS SIN HONRA».*

A las once y treinta minutos de la mañana histórica ¡había que honrar la fecha! del 2 de Mayo de 1868, la fragata «Numancia» hizo señal de ratarrancho de combate: pasaron los buques españoles por entre los extranjeros, cuyos marineros lanzaron «hurras» de admiración: delante de los buques todos iba la «Blanca» que mandaba Topete: se adelantó heroica, valiente, sin disparar un solo coñonazo a acupar el primer puesto: antes de ocuparlo una granada Armstrong de trescientas libras en la fragata hizo blanco; mató 40 hombres, hiriendo gravemente a Topete, cortando el tubo de vapor y dejando inútil la máquina.

La «Blanca» quedó como una boya expuesta a los tiros de la fortaleza que en ella se cebaban. Topete gravísimamente herido continuó en el lugar de su mando sin querer que lo curaran hasta que el combate terminó.

A las dos de la tarde caía herido el comandante Antequera: a las dos y media el general en jefe, el almirante Méndez Nuñez: a las tres ardía la fragata de «Almansa»; pero a las cinco, España había triunfado: las fortalezas de El Callao estaban apagadas: España se había quedado sin barcos y sin marinos en el Pacífico: los generales estaban gravemente heridos: en la marinería había habido 900 bajas: la «Blanca» de Topete era un barco inútil: de la «Villa de Madrid» solo quedaba el casco desarbolado: la «Almansa» había arido: regresaban los que más barcos eran ataúdes, por entre los barcos ingleses y franceses y la marinería de ellos tremolando banderas lanzaban hurras de admiración estentoreas a los marinos españoles.

Juan Bautista Topete no aceptó ningún ascenso: cuando quisieron dársele contestó que los laureles todos debían ser para Méndez Nuñez: brigadier era Topete y por su tozuda negativa, brigadier siguió siendo.

En el Parlamento inglés se declaró que el combate de El Callao

fué el más heroico que contemplaron los siglos.

Méndez Nuñez murió en Madrid: cuando agonizaba, Salvador Sánchez Frascuelo el torero gran estoqueador sufrió una grave cogida: la calle donde Frascuelo vivía fué enarenada para que los ruidos no molestaran al espada herido: las gentes se agolpaban en la calle preguntando como el diestro se encontraba: a la casa de Méndez Nuñez, enfermo no iba nadie: la tarde del entierro muy pocos acompañaron su cadáver al cementerio: en cambio estaba lleno el coso taurino donde mató Lagartijo seis toros veragüeños.

La Historia justiciera que todo anotar lo debe, loando la excelsitud y censurando lo miserable consignar debe en las dos páginas de una misma hoja: con letras de oro «El combate de El Callao y los nombres de Topete y Méndez Nuñez» y con letras negras no solo la falta de patriotismo, sino también el desagrado, la mala correspondencia, el olvido y el desprecio con que muchas veces los españoles pagaron a los que a la Madre de todos, España, hicieron inmortal y gloriosísima.

Males de España

por Juvenal de Vega y Relea

Para explicar lo que, según unos, es decadencia, y, según otros, atraso del pueblo español, se han inventado varias teorías, desde aquella que echa la culpa de

nuestros males a la excesiva bondad del clima (hipótesis termica) hasta la que los atribuye al fanatismo religioso (Hume, Buckle, Sanz del Río, etc.) Y así tenemos una

que explica todas nuestras desgracias por la falta de agua, proponiendo como remedio la *política hidráulica* (Costa, Picavea); otra, que se funda en la incapacidad económica y política (Silvela, Cánovas); otra, que busca la explicación en el pretendido orgullo español (Valera, Bunge); y otra, establecida por Cajal, que en uno de sus libros pasa revista a las anteriores, titulada «teoría de la segregación intelectual», que tiene como fundamento el *enquistamiento espiritual* de la Península a partir del siglo XVII, en el cual «cerramos las fronteras para que no se infiltrase el espíritu de Europa y Europa se vengó alzando sobre los Pirineos una barrena moral infranqueable: la muralla del desprecio».

Sin negar que hayan podido contribuir a los males de la Patria algunas de las cosas comprendidas en las anteriores teorías, hay que reconocer que la principal causa de ellos está en otras modalidades características de la psicología nacional: una de ellas es, sin duda, el desprecio por los trabajos manuales que, a partir de aquella pragmática de Juan II que declaraba viles y bajos casi todos los oficios, ha sido constante en este país de lotería y de toros:—y no sólo el trabajo manual sino toda clase de trabajo ha sido repudiado por el español poco dado a fundar su fortuna en el esfuerzo propio.— Pero con ser esencialísima en los destinos del pueblo español esa cualidad, hay otra que por su per-

manencia a través de diversas épocas históricas, parece ser si no la única, la esencial causa del decaimiento español: la falta de solidaridad social.

Los españoles, individualmente considerados, poseemos grandes cualidades; colectivamente, no hemos sido capaces de realizar altas empresas, nos ha faltado siempre la conciencia de la comunidad, la disposición de ánimo favorable a la persecución de un fin común. Eso que se llama *regionalismo*, que se resuelve en *provincialismo*, como éste se convierte en *municipalismo* que, en último término, es *individualismo*, constituye el espíritu que informa toda la historia de España: y así, aun aquellos hechos que, a simple vista, parecen constituir timbres de gloria para el esfuerzo colectivo nacional, presentan, bien mirados, una enorme falta de cohesión, de unidad directiva, de solidaridad, en una palabra, viéndose en esos hechos, no una manifestación de fuerza colectiva, sino la resultante de muchos esfuerzos individuales que no siempre entraban en relación para sumarse. Quien examine atentamente estos tres hechos—cumbres, la Reconquista, la conquista de América y la Guerra de la Independencia, verá cuánta verdad hay en lo que dicho queda. Y eso ha sucedido siempre, habiendo algunos momentos en que la falta de solidaridad parece agudizarse, provocando rápidos decaimientos nacionales: así en las postrimerías del rei-

nado de Carlos II el Hechizado, y en todo ese siglo XIX que tuvo como colofón una guerra vergonzosa, castigo al país donde cada individuo es un reyezuelo que jamás ha pensado en sacrificar su interés personal al interés de la comunidad, ni siquiera de buscar la armonía entre ambos.

Y hay más: esa indiferencia que cada español siente por los intereses del Estado, cristalizada en la frase «parece que trabaja para el Estado», que se dice de quien no muestra mucho ardor en su faena; esa creencia de que la realización de la justicia sólo importa a los jueces; esa actitud de despreocupación ante los desmanes de otros, siempre que personalmente no nos afecten, pensando que únicamente deben interesarle al guardia de seguridad; esa lucha desesperada de recomendaciones y ese tranquilo abandono de los propios deberes constituyendo ambas cosas, en muchos casos, motivos de ufanía, ¿no son lo más típico y permanente de la psicología española, y no constituyen, por eso, la razón de todo lo que nos sucede y no debiera sucedernos?...

Ya lo han reconocido así calificados escritores. Un tan buen conocedor de nuestra psicología como es M. Hume, dice:

«Para el español hasta tiempos históricamente recientes, España no era una patria, no lo es hasta el día sino en un sentido muy limitado... El pensamiento céntrico de cada hombre era su propia in-

dependencia respecto a sus semejantes, y no había cosa común capaz de fundir en una masa su orgullo personal con el prójimo.» (1).

El señor Altamira en su *Psicología del pueblo español*, dice que el individualismo nos ha debilitado «para el esfuerzo colectivo, para la cooperación animosa en el conseguimiento de los fines comunes y en la creación de un cuerpo social cada vez más unido y por ello más fuerte», faltándonos «la voluntad del sacrificio por el interés común».

Otro escritor y a la vez político, el señor Silió, y Cortés (2) reconoce que «en España no nos socializamos» y que de seguir así «cada vez más desquiciados interiormente, continuarán eliminándonos como grupo nacional, como nación, en la inevitable competencia con otros grupos mejor socializados».

Caso típico es el citado por el señor Blanco Belmonte, en su libro *Por la España desconocida*: en el pueblo Cabrillas, y en una fanega escasa de extensión, había quince diminutas huertas, cada una con su noria más o menos tosca; y los propietarios de esas pequeñas huertas no habían podido ponerse de acuerdo para obtener la economía y las comodidades que les hubiera proporcionado una noria buena y moderna para todos.

(1) *Historia del pueblo español* Madrid. Págs. 2 y 4.

(2) *La Educación Nacional*. Madrid, 1914. Págs. 25 y 26.

Y así ha podido decir el maestro Ortega y Gasset, que nuestra nación está «en la actualidad disgregada en átomos» y que *«nuestra actividad se reduce a negarse unas personalidades a otras, unos grupos a otros, unas regiones a otras»*.

* * *

Soy optimista respecto al porvenir de España, que, a mi juicio, más que un pueblo decadente que marcha a su ocaso, es un pueblo primitivo que no ha llegado al punto culminante de la curva de su desenvolvimiento histórico. Creo, con Ganiwet, que *«no hemos tenido un período español puro y que por no haberle tenido la lógica de la Historia exige que lo tengamos»*.

Porque lo creo así, porque deseo que, en lo futuro, España sea algo más que una expresión geográfica, y por todo lo que en estas cuartillas queda escrito, pienso que es materia delicadísima intervenir en todas aquellas cuestiones que encierren un peligro de secesión; y

hago votos fervientes porque se acierte a iniciar ese «período español puro», de que hablaba Ganiwet, creando y exaltando los ideales nacionales, organizando la vida interna de la sociedad española, vertebrando—si vale la palabra—a España.

No sé si será un espejismo profesional. Por si no lo es, yo quiero dejar aquí consignado que quizás el instrumento más adecuado para esa labor de honda transformación—irrealizable en poco tiempo—es la escuela nacional, esa escuela hoy tan abandonada, que siendo pública y pagada por el Estado con los fondos de la nación, debe ser obligatoria para todos sus hijos, sin distinción de clases ni categorías. En ella—debidamente organizada y atendida—pueden y deben elaborarse los ideales y las virtudes de la futura España.

.....
.....
«Cuando el hombre no se encuentra así mismo, no encuentra nada».

Sederías de Lyón S. A.

Carrera de San Jerónimo, 30.--Madrid

Representantes en todas las capitales de España

“Ortvs”

El día primero del actual ha aparecido en Plasencia, por vez primera, la revista ORTVS. Cúmplenos a nosotros dar muestras de agrado ante un proyecto que también vivimos. Poco ha que apareció CRISTAL. Es coincidencia; casualidad, no. Lo necesario se impone; lo sentido sale a la superficie, sencillamente. El triunfo puede que esté lejos. No importa. Hay que contar con todo y con todos. Sin embargo, ya es bastante triunfar de uno mismo; de lo que el ambiente, poco sano, ni muy afable ni tan favorable como debiera, nos hace ser. He aquí lo que, ante todo, significan estos proyectos.

ORTVS, expresa una aspiración eterna contenida en un símbolo eterno también. Eterno y nuevo; gastado y brillante. Es la forma más pura y primaria, más amplia y luminosa de ofrecerse a un mundo de múltiples y abiertos horizontes. ORTVS, no rebusca, busca, simplemente, un modo de amanecer. Se encuentra con el sol; le admira, le adora. Le ve en su sitio; le localiza. Quiere que sus rayos, al brillar, doren las cúspides de un pueblo. Otra vir-

Recuerdo

por Ego

Acaso algún día
sonara en su mente
aquella tormenta
de un anochecer:

Un trueno zumbante,
temible,
prendió para siempre en su vida
sensible:
es envejecer.

Y un viento angustioso
y odioso,
soplaba y hería
chismoso:
es entristecer.

Y un rayo de luz o de fuego
brillante,
tornó su tristeza, alegría
radiante;
al creer.

Y parece tronar
el día del recuerdo
como si en su pecho
volviera a nacer.

tud del símbolo. Otro sentimiento viejo y nuevo, siempre digno de alabanzas. Ante el amanecer todos los pueblos son iguales. Por eso su regionalismo es «noble», que así lo dice.

Solo esto. Ya es grande la ilusión. Correspondamos con nobleza y cordialidad a su saludo. Si todos están llamados a ello, nosotros seremos los primeros.

Rimas épicas

por Adolfo López Arrive

La guerra ha empezado, ensordece, atruena,
los ruidos resuenan y el espacio zumba,
y duros cañones, llorando de pena,
lágrimas arrojan que el aire retumba.

Cañones, fusiles, bombas y metralla,
ruidos y más ruidos hacen estallar,
y al grito de ¡fuego!, toda la muralla
de hombres del frente, dispara sin cesar.

El balín sale al aire y hace silbar a éste,
llamaradas de fuego despiden los cañones,
y el olor de la pólvora se mezcla con la peste,
de cuerpos que acabaron defendiendo pendones.

La victoria ya llega; ya se dan por vencidos,
por la falta de hombres que luchando murieron,
las tan escasas fuerzas de campos enemigos.
No queda otro remedio: a entregarse, perdieron.

No queda ni el consuelo de una buena defensa,
ni hombres, ni armamentos, ni fuerzas tan siquiera,
solo el alma que dicta el vengar una ofensa
y de hombres, el espíritu heroico de una fiera.

Ya es tarde, murieron los que tanto lucharon:
resistencia heroica y otros vencedores.
La guerra: mantanza. ¡Hombres que mataron
sucumbisties luego; pero con honores!

Madres, que por los hijos llorais,
dejad ese triste llanto,
no sabeis lo que amargais
al que es de la Patria un santo,

al pié de una reja
y rumores
de risas y besos
en la silenciosa
callejuela vieja.

Desdenes y olvidos,
cansancio y hastío
del placer logrado,
y en las noches largas,
las largas esperas,
los rezos humildes
y el llanto callado.

La copla subía,
gritaba en lo alto, con roncolamento
y se reforcía
y bajaba temblando en el aire,
como si no fuera
más que un leve
suspiro del viento...

En la noche caliente y callada,
la copla flamenca
¡qué triste gemía!,
¡qué pena me daba!

Alerta

por Ángel Marina

De la abrupta torrentera
el agua baja cantando,
y de! cauce en la ribera
la doncella está lavando.

Es la moza del molino,
rosa de campo encarnada,
que en las flores del espino
fiende la ropa lavada.

Pero, ¿por qué está llorando
la flor de la serranía?
¿Por qué llorará cantando?
¿Cuál es tu pena, María?

Dime muy quedo al oído
la causa de tu quebranto
porque guardaré escondido
el secreto de tu llanto.

—¿Ya te has puesto colorada?
Entonces la causa sé;
No, ya no me digas nada,
verás cómo la acerté:

Amor pasó por tu puerta,
el umbral atravesó
y dijo a tu alma: despierta,
y tu alma despertó...

Me han contado por muy cierto
que te asomas a la reja,

y que cuando vas al huerto
un mocito te corteja.

Y que en la noche serena,
a la puerta de tu casa,
una canción dulce suena:
Ese es el amor que pasa.

Y voy a darte un consejo,
flor humilde y escondida,
pues, aunque no soy muy viejo,
me enseñó mucho la vida:

Cuando aparece la luna
en la bóveda estrellada,
si te parece oír una
vieja cántiga soñada.

Cuando las aguas tranquilas
del cauce bajen cantando,
como doradas esquilas,
mocita, vela esperando.

Que esa es la hora que elige
el niño ciego y traidor
que nuestros destinos rige,
esa es la hora de Amor.

Y si pasa por tu puerta,
ábrela de par en par,
porque si no estás alerta
nunca volverá a pasar.

COLORES

I

Trata de sobresalir y vivirás.

(Joubert)

II

Toda persona tiene dos educaciones: una que recibe de otros, y otra de más importancia, que el mismo se dá.

(Gibbón)

III

El placer de morir sin pena, bien vale la pena de vivir sin placer.

(Santa Teresa)

IV

Vivir es ver volver.

(Azorín)

V

Vivimos la muerte de otros y morimos la vida ajena.

(Heráclito)

VI

Padre e hijo:

—Papá, ¿que es el mundo?

—Niño mio, el mundo es una cosa muy grande llena hasta los bordes de pequeñeces.

(J. Ortega y Gasset)

VII

El hombre se eleva, sí, por la inteligencia; pero no es hombre más que por el corazón.

(Amiel)

Miguel Serrano Amores

TEJIDOS, PAQUETERIA Y GENEROS DE PUNTO

Esta Casa presenta un gran surtido en todos los artículos de pieza para la actual temporada.

También trabaja con extensión Abrigos, Jerseys, Chaquetas, Albornoces, Camisas, Chalecos, Pellizas y Gabanes de todas clases.

Visítela y encontrará muchísimos artículos imposible de enumerar a precios que no admiten competencia

Plaza Mayor, núm. 9

Cáceres

Teléfono 328

Cervecería El Sanatorio



Felipe Holgado

MARISCOS, FIAMBRES

Cerveza El Aguila en Bocks

Paneras, 1 y 3 Teléfono 204 Cáceres

Ernesto G. Cienfuegos

Representante en Extremadura de la Sociedad Hullera Española

Sirve a domicilio:

Carbones Minerales procedentes de

Minas de Aler (Ujo) Asturias

Antracitas de Ponferrada

Oficinas: Canalejas, 55 Teléfono 469

Almacenes: Afueras de Carrasco Teléfono 333

CÁCERES

Unión Española de Explosivos

Superfosfatos - Abonos compuestos - Prime-

ras materias - Insecticidas «GEINCO»

Representante Provincial: Manuel Requejo Orejas

CACERES

Apartado, núm. 29

Teléfono, núm. 445

MARMOLES Y PIEDRAS DE TODAS CLASES

Manuel Nieto Martín

Concepción, n.º 1.-Telf. n.º 318

TALLERES: Nueva, número 1

CACERES

ABRIGOS, JERSEYS, LANAS Y TODO

LO DE TEMPORADA

Casa MENDIETA

P. Iglesias, 1

Teléfono 244

El Mercantil

Café-Bar-Restaurant

Edmundo Cordero

PLAZA DE SAN JUAN

CACERES

Venancio Mirón

MUEBLES

San Juan, 22 ······ Teléfono, 426

==== CACERES ====

VINOS

Casarente

El verdadero tipo Extremadura

COSECHERO

D. Fabián Lozano Reyes

Puebla de la Calzada

(BADAJOZ)



Representante en Cáceres

D. Ramón Bazaga Pacheco

Hernán Cortés, 1 - Tel. 176

CANDELA Y COMPAÑIA (S.L.)

— C A C E R E S —

ALMACENES DE COLONIALES, MADERAS, YESOS,
CEMENTOS, CAÑIZOS Y AZULEJOS

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS

Depositarios exclusivos para la provincia

de los Lubrifi- **SHELL** y del material
cantes marca

PIZARRITA (tubos, depósitos y planchas)

A. SILVA ALCANTARA

Ex interno por oposición y ex ayudante de las Clínicas
de Medicina y Tuberculosis del Hospital Provincial y
= Clínico de Salamanca, «Premio Cañizo 1933» =

MEDICINA INTERNA - ENFERMEDADES DEL PULMÓN

CONSULTA DE 11 A 2

SERGIO SÁNCHEZ, 1, 2.º :-: CÁCERES :-: TELÉFONO, 45

GRAN

HOTEL EUROPA



Plaza Mayor, 31

Teléfono 101

Eulogio Criado Romero

*Corredor de Comercio Colegiado
(Notario Mercantil)*

Cáceres

*Avenida de Cervantes, 52 y 54
Teléfono, 342*

ALMACENES DE ALPARGATAS Y CALZADO

TRIPA SECA PARA EMBUTIDOS

Evaristo Málaga

APARTADO, 20 ——— CACERES



"La Estrella" Sociedad Anónima de Seguros

Domicilio social: MADRID

Capital: 7.000.000 de pesetas

Seguros de Vida, Incendios, Marítimos,
Accidentes, Robo y Tumulto

Subdirector en esta provincia: D. Francisco B. de Quirós

Plaza Mayor-Arco de la Estrella, n.º 2.-Cáceres

AUTOMOVILES DE ALQUILER

DE

Aurelio Sánchez Prieto

Canterías, 15 — Cáceres — Teléfono 330

S. A. MIRAT

OMNIBUS CACERES-TRUJILLO-MADRID

Salida: Lunes, Miércoles y Viernes, 7 mañana

Oficinas: Margallo, 56

CACERES

CAFE → GERVECERIA

La mejor Cerveza
en Bocks El Aguila

RIQUISIMO CAFE EXPRES

CASA CASTAÑO

Mariscos y Fiambres

Moret, 7.-Teléfono 197

● CACERES

PRUEBE LOS CAFES

TOSTADOS DIARIAMENTE POR LA

Casa Jabato

FERRERERIA
COLONIALES

■ ■
Teléfono 179
CACERES

Casa "Peña"

CALZADOS SELECTOS

Juan Agúndez Rodríguez

Fábrica modelo de Géneros de Punto

Gran Establecimiento de Coloniales

Batería de Cocina

Paquetería - Sandalias

Almacén de Alpargatas

Ezponda, 7

CACERES

Teléfono 324

IMPRENTA "LA MINERVA"

Castor Moreno

Plaza Mayor, 41

Teléfono 111

Abrigos "REGIUS"

Almacenes TERIO

Plaza Mayor, 13 - Teléfono 320

FERRETERIA-EXPLOSIVOS-ELECTRICIDAD

Lámparas «OSRAM»

Bautista Ábad Llopis

Moret, núm. 38 ● CACERES ● Teléfono, 172

Antonio López PINTOR DECORADOR

Almacén de Papeles Pintados

Galán y García Hernández, 13 Teléfono núm. 336
CACERES

Fábrica de Mosáicos y Almacén de Maderas
LOZA SANITARIA Y CUARTOS DE BAÑOS

MARCOS MARIÑO

Cementos, Yesos, Azulejos, Cañizos
y toda clase de materiales de Construcciones

Oficinas y Exposición: Galán y G. Hernández, 6.-Teléfono 147 CACERES

La Unión y el Fénix Español



SEGUROS CONTRA INCENDIOS, SEGUROS SOBRE LA VIDA,
SEGUROS DE ACCIDENTES, SEGUROS DE VALORES,
SEGUROS DE ROBO

71 años de existencia

Capital social efectivo: **12.000.000 de pesetas** (COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO)

Reservas y fianzas: 125.795.880'49 pesetas.

Siniestros pagados: 617.167.851'88 pesetas.

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

D. Claudio González Alvarez

OFICINAS: Donoso Cortés, 23 (Antes Grajas)

CACERES

Automóviles, Camiones,
Repuestos.

GRAN GARAGE

con jaulas independientes

Ford

AUTOGOM
Taller de Recauchutados
Vulcanización eléctrica
de cámaras.

Accesorios de todas clases

Félix Crespo de Uríbarri

Unico Concesionario Oficial Ford para Cáceres y Trujillo
Avenida de la República. 3.—Telfs. 371 y 239.—CACERES.—Apartado, 98

ELPIDIO SOLIS

Procurador y Agente de Negocios

Galán y García Hernández, 10

Teléfono 199